
ESPACIO PARA LA REFLEXIÓN

CÓMO ENTENDER LA FLEXIBILIDAD CURRICULAR

UNDERSTANDING THE CURRICULAR FLEXIBILITY

*Jaime García Cadena.

Recibido Marzo 19-2013. Aceptado Agosto 20-2013

RESUMEN

Son muchos los retos que enfrentan las instituciones de educación superior para mantener su pertinencia, con criterios de calidad homologables con el mundo. La flexibilidad es uno de ellos y, tiene la particularidad de ser interpretada de múltiples formas, lo que hace complicado el entenderla y a partir de esto, identificarla y aplicarla en el día a día del quehacer de una entidad educativa. El presente artículo es una aproximación al concepto de flexibilidad del currículo, a partir de múltiples conceptos que se tienen sobre este tema. **REC 2013; 19: 124-130**

Palabras Clave: Curricular, flexibilidad

SUMMARY

Higher education institutions face many challenges when it comes to maintaining relevance in order to keep up with quality standards which are comparable worldwide. One of these criteria is flexibility which is particularly interpreted in multiple ways, thus making it hard to be understood, identified and applied in daily life in educational institutions. This article is an approach to the concept of curriculum flexibility coming out from multiple notions which are dealt with on this issue. **REC 2013; 19: 124-130**

Keywords: Curricular, flexibility

Introducción

El vertiginoso desarrollo de la ciencia y la tecnología que se ha venido presentando de manera constante en las cuatro últimas décadas, ha llevado al mundo a una realidad diferente que con acierto se denomina ahora la aldea global. La enorme presión que se genera sobre la sociedad, obliga a llevar a cabo cambios en muchas de las estructuras previamente establecidas, impulsados por el imperativo de subsistir y mejorar las condiciones de vida de las personas.

La universidad ha sido partícipe de esta revolución y de paso se ha visto en la necesidad de cambiar sus preconceptos y ampliar sus horizontes enfocando sus esfuerzos en mejorar las condiciones en que los profesionales deben salir a competir en el mundo.

Tradicionalmente la actividad académica en la universidad se ha hecho por medio de la transmisión de información de manera vertical, donde el docente desarrolla un temario previamente establecido y generalmente diseñado para cumplir con un objetivo académico y el alumno, por su parte, debe aprenderlo y demostrar que lo conoce, siendo el límite evaluativo el previamente establecido por el docente.

Las rígidas estructuras académicas resultantes de este tipo de actividad, no permiten el diálogo académico, ni el intercambio de experiencias y saberes, generando divisiones que se fundamentan en su mayor o menor peso de acuerdo con la carga académica, llevando al alumno a que centre sus

*Decano Facultad de Medicina Fundación Universitaria Juan N. Corpas. MD Esp Med Familiar, MSc Administración y Gestión de Instituciones Educativas

esfuerzos en aquellas que representan un mayor valor en el semestre, ignorando otras que siendo muy importantes, son dejadas en el olvido, lo que genera un profesional en su arte, pero limitado en su desarrollo integral, visto en la incapacidad para innovar en su aprendizaje, creatividad y capacidad resolutive frente a las condiciones que impone el entorno social.

La evolución de la actividad docente – dicente, obliga a pensar en la diversidad que es consecuencia de un mundo cada vez más globalizado. No es posible seguir fragmentando el aprendizaje en consonancia con la situación específica de un país o región. No es posible seguir limitando la actividad docente a las necesidades del profesor y a lo que tiene que cumplir. No es posible limitar el potencial desarrollo de los alumnos, solamente al área específica de su saber, dejando de lado su desarrollo integral, como persona y como miembro de una sociedad que espera que con su capacidad de ser proactivo, pueda ser participe en la solución de los problemas sociales.

Es en este punto donde entra el término flexibilidad curricular, que a pesar de ser utilizado de manera frecuente en múltiples escenarios donde confluyen docentes de diferentes ambientes académicos, su significado es variado y más que eso, puede suceder que no sea fácil establecer cuál es su verdadero alcance dentro de una estructura curricular. El sentido de esta revisión es por lo tanto hacer una aproximación al concepto de la flexibilidad curricular y cómo puede hacerse visible dentro del desarrollo de una propuesta académica.

Entendiendo el término flexibilidad curricular en el diccionario de la Real Academia Española (RAE), por flexibilidad se entiende de manera genérica: “la característica de ser flexible, esto es, la disposición de un individuo u objeto para ser doblado, con la facilidad de plegarse según la voluntad de otros y la susceptibilidad para adaptarse a los cambios de acuerdo con las circunstancias”.

La última parte de la definición es la que sirve como punto de partida para abordar el concepto a la luz de lo curricular. Si flexibilidad es la susceptibilidad de adaptarse a los cambios de acuerdo con las circunstancias y entendiendo que en el marco de un currículo los participantes son varios, es

factible pensar que el enfoque que se da al término debe ser multidimensional. Esto significa que debe analizarse desde la óptica del alumno, del docente, de los procesos académicos, de la administración de la universidad, desde la apertura del ambiente universitario para conocer cada vez más su entorno, hasta el poder relacionarse con sus pares buscando generar mayor desarrollo del potencial humano y social. Visto así, al hacer la revisión de diferentes artículos sobre el mismo tema, se encuentran enfoques muy diversos que van desde las miradas simples hasta la estructuración de propuestas complejas, donde se mezclan de diversas formas los alumnos, docentes y maneras de administrar la actividad educativa.

El adjetivo flexible hace referencia entonces, a formas de educar, de enseñar, de planes de estudio, de tener posibilidades de experiencias en diversos ambientes, metodologías de enseñanza – aprendizaje, formas de evaluación, horarios, porcentajes de asistencia en relación con porcentajes asincrónicos; sin que se logre ponderar cual de las posibilidades mencionadas puede llegar a tener más peso por su concepción y justificación frente a las otras. Sin embargo, independientemente del enfoque, existe un punto final que en mayor o menor grado es común a todos y es el que tiene que ver con la formación que finalmente haga del egresado, un ser humano capaz de adaptarse al medio, proactivo, eficiente y dispuesto a buscar soluciones a problemas planteados en su entorno social.

Apoyando las afirmaciones presentadas en el párrafo anterior se presentan a continuación algunos ejemplos de la forma como se define flexibilidad, ejercicio que servirá más adelante para hacer una aproximación al concepto y a la forma de hacerlo visible dentro de una estructura curricular: Ellington (1997): “..un término genérico que cubre todas aquellas situaciones donde los aprendices tienen algo que decir en relación con cómo, dónde y cuándo sus aprendizajes pueden tener lugar, ya sea dentro del contexto de la institución tradicional centrada en las materias o en contextos no tradicionales tales como el aprendizaje abierto, la educación a distancia, los cursos de amplio acceso, o la educación profesional continuada”. Wade (1994): “una aproximación a la educación universitaria que proporciona a los estudiantes la oportunidad para asumir mayor responsabilidad en sus aprendizajes y para ser vinculados a actividades

y oportunidades de aprendizaje que responden a sus propias necesidades individuales”.

Grant (1977): “un concepto que se refiere tanto a una filosofía educativa como a un conjunto de técnicas para la enseñanza y el aprendizaje. La ‘formación flexible’ coloca el aprendizaje del estudiante, sus necesidades y escogencias en el centro de los procesos educativos de toma de decisiones y reconoce que el aprendizaje es un proceso permanente y que el aprendizaje permanente y genérico de habilidades debiera ser un atributo de todos los profesionales (o graduados)”.

Garrick (2000): “Estas nuevas formas de flexibilidad tienen el potencial de hacer que los estudios se consideren relevantes y auténticos, más ligados a las necesidades y situaciones de ejercicio profesional y más autorregulativos en la medida en que habilita a los profesionales a sentirse más competentes, informados, autónomos y autodirigidos”.

Morin (1998): “...el sentido de los logros, que significa buscar cómo conseguir un pensamiento capaz de relacionar, conceptualizar y globalizar. Es reformar el pensamiento que permitiría el pleno empleo de la inteligencia...”.

De los conceptos anteriormente planteados pueden deducirse las siguientes posibilidades acerca de la flexibilidad:

1. La que se enfoca como el plan de estudios y la modalidad en que esta se llevará a cabo, valga decir: presencial, semipresencial, a distancia, etc.
2. Aquella en la cual el alumno tiene la posibilidad, de acuerdo con sus intereses, de desarrollar su propio proceso cognitivo.
3. La que contempla diferentes formas de didáctica para alcanzar los objetivos definidos en el plan de estudios.
4. La que adapta el currículo a las necesidades de la práctica profesional.
5. La que permite que el alumno crezca y desarrolle la capacidad de pensar y conceptualizar de manera global, mejorando su visión y conocimiento del entorno.

Si se deja el concepto en estas posibilidades, de nuevo podría limitarse todo a la creación de estructuras curriculares que por su diseño cumplan con estos objetivos. Sin embargo, la flexibilidad va mucho más allá. No se trata solamente de crear espacios donde se sigan desarrollando las mismas asignaturas. Se trata de llevar al alumno de su posición pasiva a un estado de creación donde todo su potencial de desarrollo continuo, le permita más que saber hacer, saber utilizar lo que sabe adaptándolo al entorno y no pensar en que el entorno se adapte a su limitación conceptual.

Es cambiar los verbos y las actitudes. Un currículo flexible necesariamente debe formar para aprender, comprender, analizar, sintetizar, contextualizar, participar, cooperar, ser proactivo, creativo, responsable, tolerante y autónomo. En este sentido la UNESCO, propone:

“...la necesidad de movilizar a las instituciones educativas para que dejen de ser rígidas y enciclopédicas en el sentido de mantener sus propuestas limitadas a la disciplina que enseñan, para permitir que haya intercambio de saberes y conocimientos, donde generalmente hay puntos de convergencia que se vuelven facilitadores de los procesos de enseñanza – aprendizaje, tratando de olvidar el nombre de la disciplina, pero no su valor en el aporte para construir el conocimiento”.

Se puede ahora por lo tanto, agregar a las posibilidades de flexibilidad antes mencionadas aquellas que como afirma Morin, permitan el pleno empleo de la inteligencia:

1. Ahondar en los temas de las ciencias básicas bien sea por medio de una mayor cantidad de actividades por fuera del aula de clase (laboratorios, talleres, etc), o por medio de semilleros de investigación, que pongan a los alumnos en contacto con grupos de investigadores, que fomenten la necesidad de preguntarse y plantearse problemas.
2. Llevar al alumno a que conozca el entorno; que aprenda a mirar la realidad social con una óptica diferente a la del espectador indiferente. Que conozca de cultura, del medio ambiente. Que por medio de las herramientas de investigación que venía desarrollando en las ciencias básicas, aprenda a diagnosticar y a comparar.

Que a partir de este conocimiento el alumno sienta la necesidad de buscar una mejor manera

de aproximación, utilizando para esto las posibilidades que le ofrezca el currículo por medio de foros, talleres, encuentros con líderes locales y participación en actividades comunitarias.

3. Poner a los estudiantes en contacto con profesionales y pares de otras profesiones, que enmarcados dentro del reto que representa la sociedad y su entorno, aprendan a buscar soluciones compartidas, que resultan del trabajo en equipo. Pero además, que puedan evaluar el impacto de sus actos, que sean críticos de su quehacer.

Fortaleciendo el sentido del aprendizaje pleno como una forma de ser flexibles, en el documento de Santiago Correa Uribe de la Universidad de Antioquia denominado “La Flexibilidad Curricular”, se hace referencia a diversos autores como por ejemplo. Lemke, Magendzo y Nazif, que llevan el concepto de educación flexible a aquella que posibilita en la persona la adquisición de las competencias que le permitan fortalecer sus procesos de pensamiento, reflexión, interpretación y relación; desbordando los límites de la disciplina para vincular dentro de su proceso formativo el estudio de la realidad tal como se presenta, dejando de paso que el proceso de aprendizaje esté solamente fundamentado en supuestos, para ser crítico y propositivo como lo exige su futuro profesional.

Hasta este momento la reflexión sobre la apropiación de componentes flexibles dentro de una estructura curricular se ha limitado a la construcción y forma de desarrollar el currículo y a los aspectos relacionados con fortalecer los procesos cognitivos del alumno.

Un componente de particular relevancia es el relacionado con la actividad docente. Como se ha comentado previamente, la actividad académica viene enfocada a partir de la profesión que se enseña. Esto hace que la forma como se estructura y distribuyen los contenidos, obedezca exclusivamente a la formación de un profesional que se desarrollará dentro de un ambiente universitario, aislado de otros, lo que limita el conocimiento y las posibilidades de desarrollo.

Los docentes que participan de esta organización estarán centralizados, jerarquizados, limitados a un espacio físico y académico restringido, sin

capacidad de autocrítica y que generalmente terminan limitando el desarrollo del programa en el tiempo.

Un modelo flexible, por su carácter abierto, debilita las estructuras rígidas al permitir la comunicación entre diferentes áreas de la organización académica, facilita la asociación entre disciplinas y el trabajo colaborativo. Un resultado directo de esta nueva forma de relacionarse, es el incremento de las actividades investigativas y la generación de propuestas de enseñanza – aprendizaje diferentes, que se traducen en nuevas posibilidades del alumno para la adquisición de las competencias; ya no solamente limitadas a su profesión, favoreciendo en definitiva la formación y el desarrollo integral de la comunidad académica.

Los procesos de autocrítica que se generan dentro de estas estructuras flexibles, favorecen la autoevaluación y el juicio en torno a las actividades docente – dicentes y crean espacios donde el alumno, además de ser partícipe de su aprendizaje, puede proponer formas diferentes para aprender y ser evaluado, lo que se traduce en conjuntos académicos que oscilan al ritmo de su creación colectiva. Esto es reconocido por diversos autores, como la transformación de estructuras verticales de relación social, hacia estructuras horizontales, donde la relación profesor – estudiante es más personalizada, equitativa y justa.

El docente por lo tanto, deja de ser transmisor de conocimientos para convertirse en facilitador. Desde la flexibilidad se acepta el trabajo de facilitador cuando un docente puede contribuir al desarrollo de su alumno con actividades tales como:

1. Planteando los temas bajo la forma de desafíos que en la medida que contemplen el nivel en que se encuentra el estudiante, impida que este pierda el interés por sentir que supera su propia capacidad.
2. No permitiendo que se pierda el objeto central de lo que se debe aprender. Un riesgo grave es permitir que el alumno comience a divagar y no llegue a conclusiones que permitan la estructuración de su aprendizaje en las diferentes fases de su proyecto educativo.
3. Haciendo que los alumnos descubran que el proceso está funcionando. Que se avanza, que

la forma de pensar va cambiando y que cada vez la forma de hacer el enfoque sobre determinado tema involucra más elementos de juicio, que necesariamente conducen a una mejor respuesta frente al problema planteado.

4. Estimulando la discusión para contrastar las ideas. El encuentro de pares fortalece las actividades de argumentación e investigación y traslada el interés personal de la imposición de la idea a la búsqueda de soluciones, fundamentada en la cooperación y el trabajo de equipo.

5. Retroalimentando. El docente siempre debe estar pendiente de las discusiones para ayudar a identificar los puntos problemáticos y evitar que se pierda el foco de las discusiones.

6. Reconociendo los esfuerzos de los alumnos puesto que el mejor incentivo es finalmente encontrar que su trabajo tiene valor.

Un docente de estas características no se hace de la noche a la mañana. Por lo tanto, las instituciones educativas deben involucrar un elemento adicional al concepto de flexibilidad curricular, que tiene que ver con la capacitación docente identificada en los mecanismos institucionales que favorezcan esta actividad de manera continua y enfocada en las necesidades planteadas en el programa.

Además de los anteriores, un punto adicional tiene que ver con los aspectos administrativos de la actividad universitaria. La pregunta es cómo debe la universidad enfrentar el cambio conceptual del alumno y del docente. El ejercicio consiste por lo tanto en trabajar con sus equipos académicos constituidos por miembros de la comunidad académica, en la conformación de un currículo integrado, que implica tener características diferenciadoras como las siguientes:

1. Una Institución Universitaria con una clara definición de cómo actuar en concordancia con sus principios misionales, frente a su ubicación dentro del entorno y el papel que puede ejercer a favor del mismo.

2. Conocimiento del entorno, que no se limita únicamente a tener referencias del mismo, sino que debe profundizar por medio de actividades investigativas que le permitan diseñar mejor su propuesta educativa expresada en la estructura

curricular.

3. Diseño de una estructura curricular donde sea evidente la concurrencia de disciplinas diferentes a la profesional, objeto de su programa, pero que además de ser evidentes, estas disciplinas contribuyan de manera contundente en la formación holística del futuro profesional. Las disciplinas, además de ser partícipes, deben actuar en equipo, integradas al quehacer universitario, puesto que el verdadero sentido de la transdisciplinariedad está en integrar y no solamente aportar.

4. Diseño de una estructura curricular que permita la integralidad en la formación del alumno, entendida como el desarrollo o potencialización de:

a. Lo ético, que implica aprender a tomar decisiones autónomas teniendo en cuenta las consecuencias de las mismas.

b. Lo espiritual, que tiene que ver con la posibilidad de trascender buscando dar sentido a su vida y ayudar a los demás.

c. Lo cognitivo, entendido como la posibilidad de aprehender conceptualmente de la realidad que lo rodea, interactuando con ella y formulando propuestas para transformarla.

d. Lo afectivo, que expresa la capacidad de ser social, de relacionarse consigo mismo y con los demás.

e. Lo comunicativo, fortaleciendo el lenguaje como única posibilidad de comunicarse adecuada y acertadamente con los demás.

f. Lo estético, que permite el desarrollo de su sensibilidad permitiéndole apreciar los contenidos del entorno y entender de esta forma lo armónico del universo.

g. Lo corporal, sentido definitivo fundamentado en el respeto a sí mismo y por proyección a los demás, permitiendo generar estilos de vida saludables.

h. Lo socio político, que desarrolla su capacidad de convivir en sociedad, transformándose y aportando en la transformación del medio en que vive.

5. Un currículo que potencie la capacitación

docente y su desarrollo enfocado en las necesidades planteadas por sus beneficiarios.

Como lo expresa Mario Díaz Villa en su libro *Flexibilidad y Educación superior en Colombia* (2002), “la flexibilidad tiene que ver con la construcción de una cultura académica alternativa enfocada no solamente en los aspectos educativos inherentes del programa, sino también en los aspectos investigativos y de proyección social”, que finalmente son en conjunto los que validan el verdadero sentido de una institución educativa.

Esto implica que la flexibilidad, además de ser manifiesta en la estructura de un currículo, debe estar articulada con las políticas institucionales que favorecen el desarrollo de los procesos e involucra los recursos necesarios para conseguir los objetivos planteados. Por lo tanto, al presentar los componentes flexibles de un programa, deben incluirse necesariamente los que desde el punto de vista administrativo se implementaron para conseguir lo propuesto.

Se hace necesario por lo tanto, cuando se habla de flexibilidad curricular, llevar el concepto al plano administrativo. No se puede avanzar en procesos de flexibilización sin una firme convicción enfocada en abrir las posibilidades a una mayor interacción de la universidad con la sociedad, a una mayor actividad investigativa enmarcada en

la racionalidad que impone el proyecto educativo institucional, a tener un equipo de docentes capacitados y pertenecientes a diferentes disciplinas, que favorezcan el intercambio de ideas.

La administración flexible, como la denominan diversos autores, debe conducir a instituciones universitarias que se diversifiquen en su propuesta educativa, que al interactuar con la comunidad estén en la capacidad de ofrecer sus servicios por ejemplo en temas de capacitación comunitaria, que al abrirse al mundo puedan presentar sus propuestas y de esa manera construir o ampliar su portafolio de patrocinadores. Así como se lleva al alumno a vivir en un mundo globalizado, la intención administrativa de la institución debe hacer su trabajo en el mismo sentido.

En resumen, hablar de flexibilidad implica pensar en todos y cada uno de los componentes de la comunidad universitaria, los cuáles deben adaptarse al cambio y a las necesidades que impone el medio en el cual se encuentra inmersa la institución universitaria con sus diferentes programas. Es proyectarse a partir de los retos que impone el diario vivir, pensando en crear personas y profesionales con pensamiento y actitud universal, sin olvidar sus características fundamentales, las cuales debe mantener en el tiempo, para no perder su valor máspreciado: su identidad.

BIBLIOGRAFIA

1. Díaz Villa M., (2002). *Flexibilidad y Educación superior en Colombia*. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior. ICFES. Bogotá.
2. Guerra M., Pabón N., Restrepo J., (2003). *Flexibilidad Curricular: Mayor equidad en el acceso y permanencia en la educación superior*. En: *Revista de la Educación Superior en Línea*. Num. 123. Obtenido en Internet en 04 de 2005 de: repository.rosario.edu.co.
3. Angulo Galvis C., (2004). *Flexibilidad curricular y créditos académicos*. Ponencia en el Primer encuentro de los miembros del CONACES. Obtenida en Internet en 08 de 2005 en: acreditacion.uniandes.edu.co.
4. Candra A., Susacasa S., (2011). *Currículo, Formación Docente y Enseñanza de la Medicina*. En: *Educación Médica Permanente*, II(2): 15-5(2011) – ISSN 1852- 8376.
5. Álvarez I., Amado J., Contreras R., (2008). *Currículo y flexibilidad en la educación superior en Colombia: Aspectos Generales*. No disponible fecha de adquisición y dirección electrónica.
6. Urrego N., (2006). *Referentes Jurídicos de la Flexibilidad Curricular en la Educación Superior en Colombia*. En: Grupo Interdisciplinario de Investigación en Currículo. Universidad de Antioquia. Medellín.
7. Arrieva R., (1996). *Flexibilidad Curricular. Algunas estrategias de implementación*. Universidad Nacional de Río Cuarto. Argentina. Obtenido de Internet en 03-2011, en: economicasunp.edu.ar.
8. Correa Uribe S., (2001). *La Flexibilidad Curricular*. Universidad de Antioquia. Tomado de Internet. No disponible dirección electrónica.

9. Nieto Caraveo L., (2002). La Flexibilidad Curricular en la Educación Superior. Conferencia Magistral de la Asociación Agrícola Superior (AMEAS). Tuxtla. México. Texto obtenido de internet en 02 de 2004 en: <http://ambiental.uaslp.mx/docs/LMNC-PN-0210-FlexCurr.pdf>.
10. Propuesta para la transformación curricular en la Escuela de Medicina “Luís Razetti” de la Universidad Central de Venezuela. (2008). Autor. En: Revista de la Facultad de Medicina, vol. 31 – Número 1, 2008 (13 – 18). Obtenido en Internet en 03 de 2012 en: WWW.scielo.org.ve.
11. Villegas E., Arango A., Aguirre C. (2007). La renovación curricular en el programa de Medicina de la Universidad de Antioquia. En: Iatreia Vol, 20, No 4. ISSN 0121-0793. Medellín. Obtenido en 09-2010 en: www.scielo.org.co.
12. López N., (2004). Reflexiones acerca de la flexibilidad en la educación superior. Conferencia sobre flexibilidad Ministerio de Educación Nacional. Bogotá. Obtenida en Internet en 14 de 2012 en: www.icfes.gov.co.
13. Flexibilidad Curricular. (2002). Autor. Dirección de Estudios y Servicios Administrativos Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Obtenida en internet en 07 de 2006 en: www.ujat.mx.
14. Torre – Cisneros A., Camacho A., López J., (2003). El Proceso Docente de Adquisición de habilidades clínicas en la Universidad de Córdoba: una autoevaluación de los alumnos. En: Educación Médica 2003; 6 (2): 117 – 122.
15. Lafuente J. V et al., (2007). El diseño curricular por competencias en la Educación Médica: impacto en la formación profesional. En: Educación Médica; 10(2): 86-92. España.
16. Hart M., (2003). Tomorrow’s doctors. En: Revision of tomorrow’s Doctors. General Medical Council. USA.
17. Logros indispensables para los estudiantes del siglo XXI. (2007). Autor. En: 21st Century Student Outcomes. Publicado por el Consorcio de Habilidades Indispensables para el Siglo XXI. Traducido por EDUTEKA. Disponible en Internet en: www.21stcenturyskills.org. Fecha no disponible.
18. Health Care Reform for the Twenty-first Century in the South.East Asia Region. (2009). Autor. Report of Regional Meeting. Tailandia. Disponible en: www.who.int.
19. Morin E., (1999). Los siete saberes necesarios la educación del futuro. UNESCO. Traducción Mercedes Vallejo Gómez. Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín.
20. La Formación Integral y sus dimensiones: Texto Didáctico. (2003). Autor. Colección Propuesta Educativa No 5. ACODESI. ISBN: 97131-7-3. Bogotá.

***¡La salud puede estar en tus manos,
pero la enfermedad también!***



Lavémonos las manos